

Vida y obra científica del naturalista cartagenero

Marcos Jiménez de la Espada (1831 -1898)

Autora: Pepita Vidal Guillén

Tutor: Juan Francisco López Sánchez



El 5 de marzo de 1831 nació en Cartagena Marcos Jesús Eusebio Jiménez de la Espada Evangelista. Sus padres fueron Francisco Jiménez de la Espada y Díaz, natural de Cartagena y de profesión funcionario, y Petra Evangelista Irazusta natural de Ortuña.

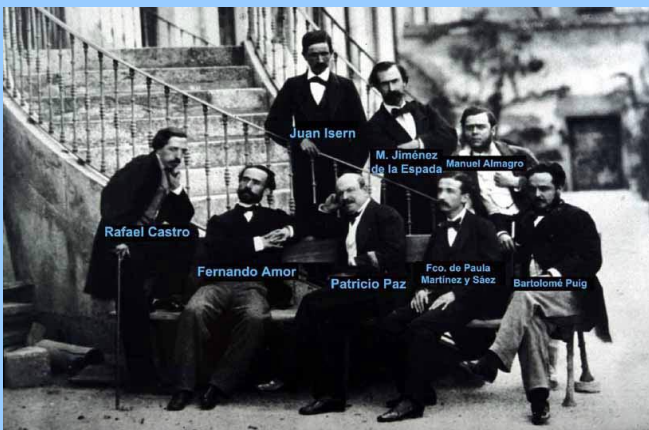
Sus primeros años transcurrieron en Cartagena, hasta que su padre obtuvo un nuevo destino. Jiménez de la Espada cursó estudios en los Institutos de Barcelona, Valladolid (donde falleció su madre) y Sevilla. En esta última ciudad obtuvo el título de bachiller en Filosofía el 21 de marzo de 1850. También en Sevilla inició los estudios de Ciencias Naturales, que concluyó en Madrid, y se graduó como licenciado el 15 de mayo de 1855, con la tesis “Los anfibios de Blainvi-

lle y los Batracios de Cuvier forman una clase aparte”

En 1853 se le concedió, por R. O. de 11 de agosto, la plaza de ayudante de las cátedras de Historia Natural de la Universidad Central, que había ganado por oposición. El 8 de abril de 1857 fue nombrado ayudante de la clase de Mineralogía y Geología del Museo de Ciencias Naturales y el 18 de noviembre de 1857 fue designado profesor auxiliar de la Facultad de Ciencias de Madrid. Durante estos años se formó bajo la dirección del catedrático Mariano de la Paz Graells Agüera.



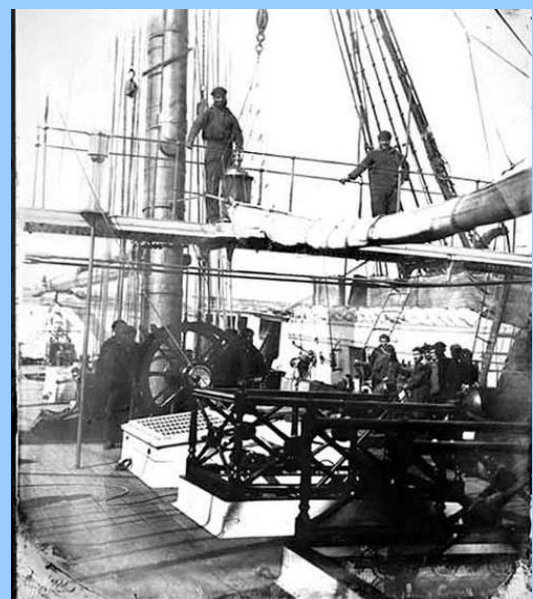
En 1862, siendo ministro de Fomento el marqués de la Vega de Armijo, el Gobierno español decidió enviar al Pacífico una expedición naval, a la que se pensó añadir una comisión científica que, por la escasez de presupuesto, quedó integrada sólo por ocho personas, entre ellas Jiménez de la Espada.



El objetivo de la Comisión era estrictamente científico: estudiar la flora y la fauna americanas y recoger ejemplares para el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Los miembros de la expedición fueron: Patricio María Paz y Membiela, oficial de marina retirado y conquiliólogo; el geólogo y entomólogo Fernando Amor; el botánico Juan Isern; el antropólogo Manuel Almagro; los zoólogos Francisco de Paula Martínez y Sáez, encargado del estudio de peces, moluscos y zoófitos y Marcos Jiménez de la Espada, dedicado a mamíferos, aves y reptiles. Completaban la expedición el taxidermista Bartolomé Puig y Galup y

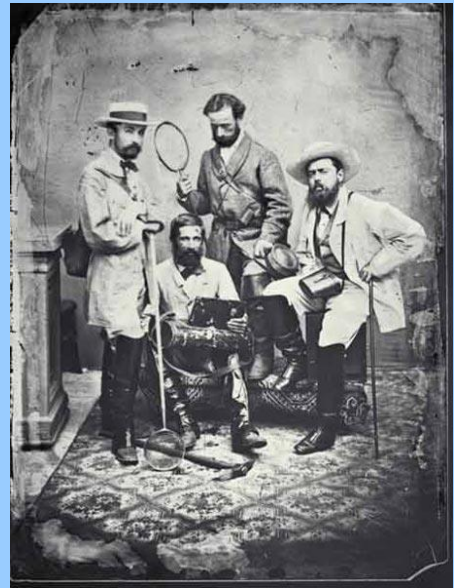
el dibujante-fotógrafo Rafael Castro y Ordóñez

El 10 de agosto de 1862 Jiménez de la Espada y sus compañeros partieron de Cádiz a bordo de la fragata “Nuestra Señora del Triunfo”. Tras hacer escala en Canarias y Cabo Verde llegaron a Brasil, donde las autoridades les facilitaron medios para formar las colecciones, y hasta el Emperador puso a disposición de la comisión su hacienda de Santa Cruz, donde Jiménez de la Espada, acompañado de su ayudante disecador, pasó allí algunos días. A primeros de diciembre llegaron a Montevideo (Uruguay), donde realizó excursiones científicas. Aquí la expedición se dividió en dos grupos, y Jiménez de la Espada, en parte debido a desavenencias con el jefe de la Comisión, Patricio Paz, embarcó en la goleta “Covadonga”, al mando de Luis Fery, hasta llegar a Valparaíso (Chile) en marzo de 1863.



Allí se reunió Jiménez con sus compañeros que habían cruzado el continente por tierra. Permanecieron hasta el verano en Chile y posteriormente volvieron a separarse.

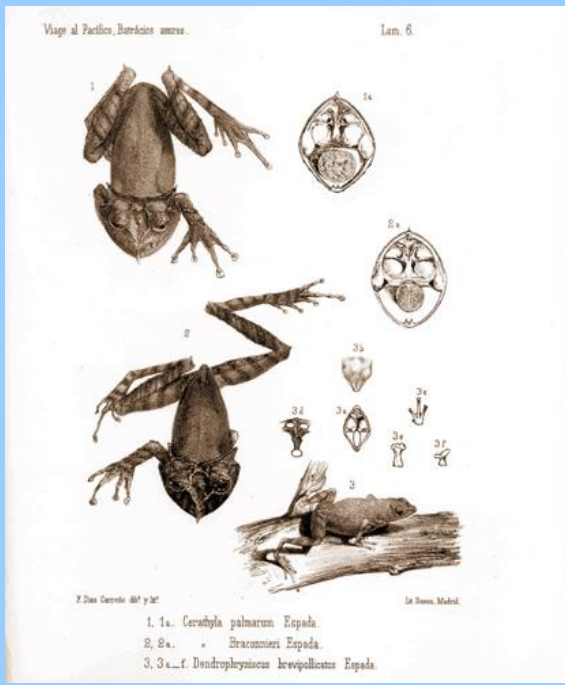
Jiménez de la Espada embarcó de nuevo en la “Covadonga” y bordeó la costa norte chilena hacia las zonas mineras y el desierto de Atacama, llegando en julio a Perú.



Ambos grupos volvieron a unirse y continuaron la expedición en abril de 1864, recorriendo el resto de Perú y Bolivia, a pesar de haber recibido órdenes de volver a la Península al estallar la guerra entre Perú y España. Jiménez e Isern ascendieron a los volcanes Chimborazo, Cotopaxi, y el 12 de diciembre al volcán Pichincha. Solo se atrevió a descender al cráter Jiménez de la Espada quien, con gran riesgo, tomó datos sobre las emanaciones, minerales y comprobó que había diversas formas de vida.

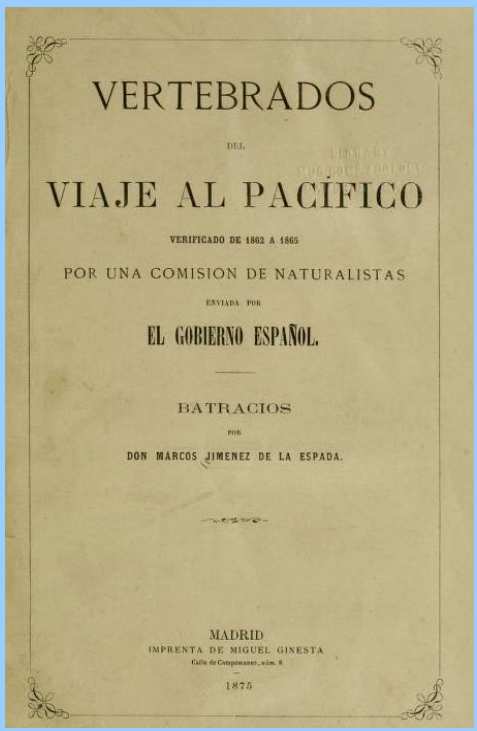
Por fin, los cuatro expedicionarios que quedaban cruzaron América del Sur por su parte más ancha, realizando el conocido como “gran viaje” entre febrero y septiembre de 1865. Atravesaron la cordillera andina y llegando al río Napo, por el que navegaron hasta llegar al Amazonas y de allí al Atlántico. En diciembre de 1865 iniciaron el regreso. Como resultado de la expedición remitieron a España casi 83.000 ejemplares, entre ellos 1.300 minerales y rocas, 8.000 plantas, 4.000 vertebrados, 38.000 moluscos y 23.000 insectos- todo ello correspondiente a más de 10.000 especies diferentes- así como 37 momias, numerosos cráneos y restos de tumbas, útiles y adornos indios y dos canoas. La expedición había durado tres años y cinco meses y, a pesar de las penalidades sufridas, supuso un hito en la historia de la ciencia española del siglo XIX.

Marcos Jiménez de la Espada no consiguió ver editado en vida su diario, tan valioso para el conocimiento de lo que fue la Comisión Científica del Pacífico. Sus páginas aparecerían impresas 77 años después de ser escritas, gracias a Agustín Jesús Barreiro, con el título *Diario de la expedición al Pacífico llevado a cabo por una comisión de naturalistas españoles durante los años 1862-1865* (Madrid, 1928).



Reintegrado en sus puestos del Museo de Ciencias Naturales y de la Universidad Central, Jiménez de la Espada estudió el material zoológico recogido y publicó distintos trabajos científicos, entre ellas “Algunos datos nuevos o curiosos acerca de la fauna del Amazonas. Mamíferos”, donde analizaba el comportamiento del murciélago *Thyroptera albiventer* y

describió por vez primera las especies de primates *Leontocebus graellsii* y *Leontocebus lagonotus*. Pero su obra más importante fue *Vertebrados del viaje al Pacífico... Batracios*, (Madrid, 1875), donde corregía errores de otros científicos respecto al comportamiento del sapo *Rhinoderma Darwini*.



Poco después de llegar de América, el 23 de marzo de 1866, Jiménez de la Espada recibió la medalla de primera clase de la Société Impériale Zoologique d’Acclimatation de Francia. En mayo del mismo año fue nombrado Comendador de la Real Orden americana de Isabel la Católica por su participación en la Comisión Científica del Pacífico. Sería el inicio de las numerosas muestras de reconocimiento por parte de otros países europeos y americanos.

En 1871 participo en la fundación de la Sociedad Española de Historia Natural, que presidió en 1895. También en 1871 publicó su primer trabajo herpetológico, escrito en latín, y presentó las descripciones de seis nuevos géneros y trece especies nuevas de anfibios.



En 1879 el conde de Toreno propuso a Jiménez de la Espada como delegado oficial del Gobierno español al III Congreso Internacional de Americanistas a celebrar en Bruselas en 1879. Posteriormente asistió también a los congresos siguientes celebrados en Madrid (1881), Turín (1886), Berlín (1888) y París (1890). Pudo viajar a la capital francesa gracias a la ayuda económica del duque de Veragua, y a Turín merced al apoyo del duque de Alba.

En 1892 recibió la Medalla de Oro del Gobierno de Perú “por sus importantes trabajos históricos y geográficos” relativos a este país.

Durante la última etapa de su vida, Jiménez de la Espada sufrió estrecheces económicas, por lo que llegó a

visitar las librerías de Madrid para vender sus libros y lograr así algún recurso para atender las necesidades de su familia. En los presupuestos del Estado para 1888-89 quedó suprimida la pensión que recibía por haber participado en la Comisión Científica del Pacífico.

En 1897 obtuvo el premio del duque de Loubat, concedido por la Real Academia de la Historia, por su obra en cuatro tomos *Relaciones Geográficas de Indias: Perú*.

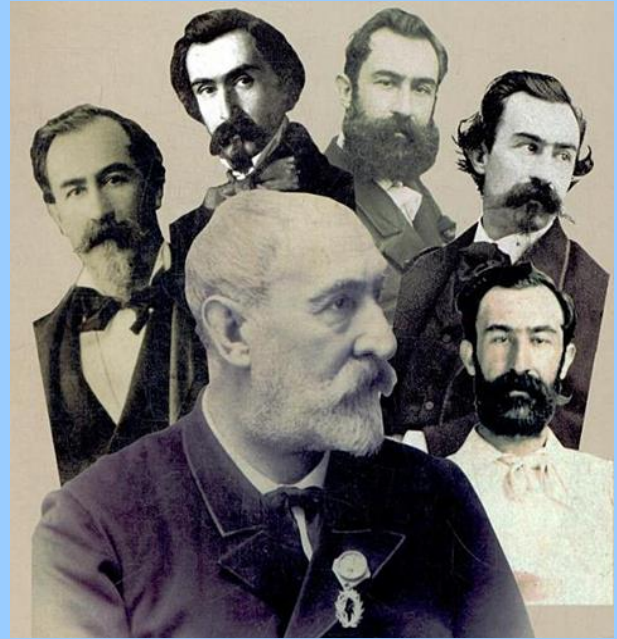


En 1898, tras la muerte del catedrático Mariano de la Paz Graells, por fin fue nombrado catedrático de universidad. Para poder presentarse a la plaza, antes debía cumplir el requisito de ser doctor en Ciencias Naturales, por lo que el día 6 de abril defendió su tesis, titulada *Descripción topográfica y botánica de las regiones del Napo*, donde se lamenta de que viajeros posteriores a los integrantes de la

Comisión del Pacífico se hayan adelantado a publicar la descripción de especies recogidas por ellos. Significaba la culminación de su carrera profesional.

Marcos Jiménez de la Espada falleció el 3 de octubre de 1898 en su casa de la calle Claudio Coello de Madrid. El 5 de junio de 1925 la Comisión Permanente del Ayuntamiento de Cartagena acordó colocar una lápida conmemorativa en la casa donde nació, acuerdo que, hasta hoy, no se ha cumplido. Años más tarde, Eduardo Jiménez de la Espada donó al Ayuntamiento de Cartagena un cuadro de su abuelo pintado por él mismo. Hasta el año 1967 no aparece la primera biografía de Jiménez de la Espada publicada en Cartagena, escrita por Alberto Colao..

Jiménez de la Espada formó parte de numerosas academias y sociedades científicas. Fue designado académico de la Real Academia de la Historia (1882), miembro de la American Antiquarian Society de Worcester (Massachusetts, EE.UU., 1882), miembro honorario del Ateneo de Lima (1888), miembro honorario de la Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria de Berlín (1891), miembro honorario de la Sociedad de Americanistas de París (1896) y miembro correspondiente honorario de la Royal Geographical Society de Londres (1897).



Según el testimonio de sus contemporáneos, Marcos Jiménez de la Espada era una persona sencilla, un naturalista admirador de Humboldt, romántico y liberal, características que marcarían su vida social, profesional y familiar.

Bibliografía

Colao, A., *Jiménez de la Espada: Aventura de un científico hispanista*. Cartagena, 1967.

López-Ocón Cabrera, L.; Pérez-Montes Salmerón, C. M. (eds), *Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898): Tras la senda de un explorador*. Madrid, 2000.

Barreiro, A. J., *Biografía de D. Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898)*. Madrid, 1927.

Fernández Duro C., *El doctor D Marcos Jiménez de la Espada, naturalista, geógrafo e historiador*. Madrid, 1898.